

## ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: SUS OPINIONES SOBRE EL ENVEJECIMIENTO Y LA MUJER ANCIANA

*Flory Stella Bonilla Gamboa*

El alargamiento de la vida de las personas es un fenómeno que se ha venido manifestando en las estadísticas mundiales, pero su atención es bastante reciente, tanto en nuestro país como en el ámbito mundial.

En Costa Rica fue en agosto de 1979 cuando se firmó un decreto ejecutivo que declaró al último domingo del mes de octubre como Día Nacional del Anciano, por lo que el propósito de destacar lo relevante del envejecimiento en nuestro país solo data de hace poco más de una década. Cuando el interés se centra en la mujer anciana, esa preocupación es aún más reciente, pues apenas estamos adaptándonos a este nuevo y creciente grupo etario, que representará el 53.7% de los ancianos en el año 2000. Pero no sólo debe aumentar la expectativa de vida del costarricense que pasó de 57 años en 1950, a 75 en 1992, sino que debe mejorar la calidad de esa vida que, con respecto a la mujer, se espera que llegue a 77 para el año 2025 (Celade, 1990). Sin embargo, los datos existentes parecen indicarnos que esta mujer es una sobreviviente, que continuó su existencia a pesar de la realidad hostil que la mantuvo como ciudadana "invisible", con limitado acceso a la educación, sobrecargada de trabajo, con mala nutrición, ausencia de cuidados preventivos y soledad (Bonilla, 1980; Sennott-Miller, 1989). Además de esta dolorosa realidad, la anciana debe luchar para mantener su autoestima, en una sociedad que parece interesarse sólo por los años reproductivos de la mujer (Bonilla, 1993).

En las sociedades actuales predominan los estereotipos negativos sobre el envejecimiento: senilidad, invalidismo, dependencia. (Cowgil, 1986). Los estereotipos son creencias generalizadas acerca de características que se supone son propias de grupos de personas, aunque "esas creencias estén basadas en información ambigua" (Sánchez 1982: 364). Cuando esta visión se aplica a la mujer anciana, es particularmente destructiva, en vista de la relevante importancia que esta cultura moderna da al aspecto cosmético y de reproducción sexual en la mujer.

Dadas estas razones históricas y culturales, creemos importante conocer la percepción que los estudiantes universitarios, de profesiones de ayuda, tienen sobre la mujer anciana y el envejecimiento. Con ellos, que serán los líderes futuros en el campo de la atención gerontológica, deberá iniciarse la reeducación para eliminar estereotipos negativos sobre el envejecimiento.

En la busca de estos propósitos, se plantearon los siguientes problemas:

1. ¿Cuáles son los estereotipos más frecuentes en los estudiantes de carreras de ayuda, sobre el envejecimiento y la mujer anciana?
2. ¿Qué visiones más comunes se detectan en la población encuestada, según sexo, sobre la mujer mayor de 60 años?
3. ¿Es envejecer una experiencia diferente para hombres y mujeres en opinión de los alumnos de las escuelas estudiadas?

tonces. Peterson, E. (1970: 144-147) comenta... "Elas trabajaban en sus hogares para producir el alimento y las ropas que sus familias necesitaban, criaban a los niños, cuidaban a sus enfermos... además de las labores hogareñas pues también estaban casadas. Esta situación de maltrato y exceso de trabajo no fue exclusiva de la Sociedad Norteamericana. En América Latina el 65% vive en área rural pero las mujeres viejas se encuentran mayoritariamente en las zonas urbanas. Es precisamente en las ciudades donde las ancianas tienen mayores dificultades para sobrevivir por el poco entrenamiento que tuvo su generación. Como tampoco tienen derecho a pensión económica pues dedicaron sus vidas a atender a sus familias, se encuentran solas y abandonadas.

### La mujer mayor en Costa Rica

En Costa Rica, Bonilla (1980) mostró en un estudio con entrevistas a mujeres de diferentes edades y estado civil, que conforme aumentaban los años de las mujeres ellas podían expresar de modo más claro y doloroso, el agobiante sufrimiento de su vida de soledad y abandono. También Villalobos (1992) en una conferencia para el V Congreso Internacional de la mujer, se ha referido a la dolorosa situación de la anciana en Costa Rica, donde más del 36% de los hogares urbanos son jefeados por mujeres mayores de 60 años. Ellas continúan trabajando largas jornadas laborales, atendiendo los niños pequeños de sus hijas o nueras, sin ninguna remuneración y por ello, sin derecho a pensión laboral.

Según Guzmán (1983) la más alta incorporación de la mujer costarricense al trabajo remunerado ocurrió a partir de 1960, lo que sugiere que las mujeres mayores sólo habían participado en trabajos de mano de obra ocasional, además de las propias del hogar como amas de casa, que no daban derecho a pensión. Cuando su papel tradicional de maternidad llegó a su fin, con la menopausia, la otra forma que encontraron para mantenerse productivas y elevar su autoestima, fue la de continuar cuidando nietos, padres ancianos, hermanos discapacitados. Esta situación convierte a la anciana en un núcleo de vital importancia para la familia, pero no se le reconoce su aporte.

Algunos datos que empiezan a develarnos esta realidad:

1. Muy pocas investigaciones exploran lo que es la vida de las ancianas en Costa Rica; generalmente la información existente analiza los años reproductivos de la mujer.
2. En los Hogares de Ancianos existentes en el país, en este momento se calculan entre 3 y 6 mil personas mayores institucionalizadas, de las cuales aproximadamente la mitad son mujeres. De una muestra al azar se consiguieron los siguientes datos en marzo de 1993:

El Centro Diurno de Hatillo tiene un total de 33 ancianos institucionalizados, de los cuales 24 son mujeres y 9 son hombres. El Hogar Santiago Crespo de Alajuela tiene un total de 220 ancianos institucionalizados, de los cuales 105 son mujeres y 115 hombres.

El Hogar Alfredo y Delia González Flores en Heredia tiene 155 ancianos institucionalizados, de los que 84 son mujeres y 71 son hombres.

En el Hogar de Ancianos Ofelia Naranjo de Desamparados hay 60 ancianos institucionalizados, con 40 mujeres y 20 hombres.

En total, encontramos más mujeres (258) que hombres (215) en las cuatro instituciones muestreadas, pero no existe ningún programa especial que reconozca esta realidad en esas instituciones. Recordemos que a nivel nacional hay registrados 44 hogares de ancianos, nueve albergues y 38 centros diurnos, según datos de la Cruzada Nacional del Anciano (1993).

3. De todas las ancianas institucionalizadas, alrededor de 600, o sea el 20%, no cuenta con ningún tipo de pensión económica (Crunapa, 1993). Estas mujeres están totalmente abandonadas de sus familias, a pesar de haber trabajado durante toda su vida, y de que muchas de ellas dedicaron su existencia a cuidar sus hijos y luego sus nietos.
4. Según Laclé (1990) la primera causa de consulta de las personas de 60 años, corresponde a enfermedades hipertensivas (1.9% hombres y 3.1% mujeres). Sin embargo, la información y los programas de

prevención y promoción de la salud nunca enfatizan estos datos de mayor riesgo para la mujer.

En consecuencia, podemos decir que el aumento en el número de años de vida de las mujeres costarricenses, no parece ir asociado al mejoramiento de la calidad de sus vidas, pues las mujeres están viviendo más años solo para terminar sus días abandonadas, despreciadas por su propia familia y por una sociedad que ni siquiera les reconoce su trabajo con la dignificación de una pensión. Tal vez las palabras de María Teresa Dowring a un periódico mexicano son también apropiadas para la realidad de nuestro país: "a la mujer la vejez le está vedada, pues no hay visión más rechazada en nuestras sociedades, que la de una mujer vieja, pobre y fea". Ella comenta cómo al hombre le queda la posibilidad de una situación económica favorable y de prestigio social, de ser atendido en su enfermedad final por su compañera o de morir temprano si tiene que pagar los vicios de su juventud (tabaquismo, alcoholismo, o accidentes por excesos). A la mujer le queda -en cambio- "la culpa de ponerse "fea", la carga de tener que atender al cónyuge enfermo, la viudez porque sus compañeros mueren antes, o el abandono de una vejez en soledad y pobreza."

Aunque es reconocido que en general los mayores tienen poca confianza en los servicios sociales de ayuda, se ha encontrado que las mujeres viejas sí están más motivadas para buscar ayuda e interactuar con aquellos profesionales que son genuinos (Kunkel y Williams, 1991). Estos elementos demuestran la necesidad de asegurar la capacitación y sensibilidad -por medio de programas educativos y entrenamiento- de todos aquellos que en un futuro cercano prestarán esos servicios. Es esencial que los profesionales de las diferentes disciplinas de ayuda gerontológica (orientación, enfermería, psicología, trabajo social, medicina), estén libres de estereotipos y muestren sensibilidad para los grupos etarios con que trabajaran, sin distinción de sexo.

### Método

El enfoque metodológico utilizado en este estudio es descriptivo, pues recoge la opi-

nión sobre el envejecimiento y la mujer anciana que mantienen estudiantes de carreras de ayuda.

Rogers (1961: 39) explica que son profesiones de ayuda aquellas que estimulan las relaciones en las que "al menos uno de los participantes tiene interés en promover en el otro, el crecimiento, desarrollo, madurez, mejoramiento de funciones y de cómo copar con la vida. Ese otro puede ser un individuo o un grupo". El mismo autor aclara que entonces quedan dentro de las profesiones de ayuda aquellas que promueven relaciones como la del médico y su paciente, maestro y su alumno, orientador y orientado, psicólogo y cliente.

En este caso se utilizan dos criterios para seleccionar las carreras de ayuda gerontológica: la experiencia personal de la investigadora y la opinión de tres expertos (un trabajador social, un educador y un antropólogo). Como resultado, se seleccionaron las siguientes seis carreras: enfermería, trabajo social, orientación, medicina, psicología y nutrición. Seguidamente se revisó el número de cursos que en cada una de estas escuelas se estaba ofreciendo en la Universidad de Costa Rica durante el segundo ciclo de 1992. Se seleccionó un grupo por carrera y de ese grupo se localizaron 15 estudiantes. Finalmente, la muestra quedó conformada por 90 estudiantes, de los cuales 18 eran hombres y 72 mujeres.

Para elegir el instrumento con qué recoger la información, se revisaron diferentes cuestionarios utilizados en investigaciones similares en otros países, y junto con la Dra. Rochelle Cohen, de la Universidad de Indiana, se elaboró uno sencillo, con dos preguntas abiertas, de fácil comprensión y simple de administrar:

1. Describa una persona vieja, incluyendo su edad, sexo y características físicas, sociales y psicológicas.
2. Cree que envejecer es más difícil para los hombres que para las mujeres ¿Por qué?

El cuestionario se probó con un grupo de 20 estudiantes universitarios que asistieron a una conferencia sobre gerontología, para hacer las adaptaciones de lenguaje, medir el

tiempo de aplicación y el espacio mínimo que necesitaban para contestar cada pregunta.

Seguidamente, se entrenó a una asistente-psicóloga para que administrara el cuestionario en cada una de las Escuelas de la Universidad de Costa Rica, previamente seleccionadas. Durante el proceso, la investigadora se reunió con la asistente antes y después de cada administración del cuestionario. Luego se tabularon los datos manualmente. Se discutían y revisaban las diferentes respuestas y así surgieron las siguientes variables, con sus respectivas subcategorías:

1. Características físicas (externas e internas). Se refiere a los rasgos que describen el aspecto físico de la persona anciana (sexo, edad, rostro, cuerpo, movimiento, salud).
2. Características sociales (subcategorías positivas y negativas). Conjunto de rasgos

que definen al anciano en lo relacionado con su rol laboral familiar y comunal.

3. Características psicológicas. Son los rasgos y condiciones afectivas e intelectuales con que se define el envejecimiento.
4. Experiencia del envejecimiento, diferenciada por sexo. Opiniones de los encuestados sobre cómo se diferencia este proceso según si se es hombre o mujer.

## Resultados

La presentación de los datos recogidos se organiza en cuadros que faciliten su comprensión y la respuesta a los objetivos formulados. Por esta razón, se presentan los siguientes cuadros con sus estadísticas básicas.

Cuadro 1

Descripción de la mujer anciana según sexo del estudiante y carrera que sigue

Carrera	Describen mujer	Físicas	F	Descripción de la mujer (características)			
				Psicológicas	F	Sociales	F
NUTRICION 2 Hombres 13 Mujeres	1 H	Delgada Arrugada Canosa Jorobada Enferma	1 1 1 1 1	Humilde Nostálgica Cariñosa	1 1 1	Poco sociable Hogareña Hacendosa	1 1 1
	5 M	Arrugada Obesa Diabética Encorvada Camina lento	3 3 2 1 1	Alegre Olvidadiza	3 1	Dinámica Complaciente	1 1
PSICOLOGIA 1 Hombre 14 Mujeres	OH	No describe		No describe		No describe	
	8 M	Arrugada Bajita Canosa Delgada Encorvada Camina lento	3 3 3 2 1 1	Habla del pasado Alegre Neurótica Triste Cariñosa Humilde	3 2 1 1 1 1	Altruista Abandonada Sociable Amable Dinámica Incapacitada	3 2 2 1 1 1
MEDICINA 7 Hombres 8 Mujeres	2 H	Canosa Arrugada Encorvada	2 1 1	Deprimida Amargada	1 1	Amable	1
	1 M	Canosa	1	Conservadora Severa	1 1		

Continuación del Cuadro 1 Descripción de la mujer anciana según sexo del estudiante

Carrera	Describen mujer	Físicas	F	Descripción de la mujer (características)			
				Psicológicas	F	Sociales	F
TRABAJO SOCIAL 0 Hombres 15 Mujeres	0 H	No describe		No describen		No describen	
	9 M	Arrugada	3			Marginada	4
		Canosa	3			Activa	1
		Camina lento	3			Influyente	1
		Delgada	2			Confidente	1
Gorda		1					
Pequeña	1						
ENFERMERIA 3 Hombres 12 Mujeres	1 H	1		Reflexiva Alejada de la realidad	1 1	Con experiencia Auto suficiente	1
	5 M	Arrugada	5	Incoherente Rebelde Sensible	1 1 1	Solitaria Comunicativa Activa	2 1 1
		Obesa	2				
		Canosa	2				
Enferma		2					
Delgada	1						
ORIENTACION 5 Hombres 10 Mujeres	1 H	Arrugada	1	Madura Habla del pasado Crítica	1 1 1	Productiva Activa	1 1
	4 M	Canosa	2	Alegre Satisfecha Madura Amargada	2 2 1 1	Solitaria Aislada Activa Dependiente	2 2 1 1
		Arrugada	1				
		Encorvada	1				
Alta		1					

Puede observarse en el cuadro 1, cómo solo 5 hombres de 18 (27.8%) y 32 mujeres de 72 (44.44%) piensan en la mujer cuando se le solicita describir a una persona mayor. Las principales características físicas señaladas por los hombres son: arrugada (3) y canosa (3). Ninguno define alegre, más bien nostálgica. Las mujeres destacan como características físicas, que sea arrugada (15) y canosa (11). Psicológicamente destacan que es alegre (7) y socialmente que está aislada y abandonada (12).

Cuadro 2

Descripción de la persona vieja según sexo

No. Estudiantes	Describe a una anciana	No responde
Hombres 18 (20.0%)	5 (5.6%)	7 (7.8%)
Mujeres 72 (80.0%)	32 (36.0%)	33 (36.7%)
Totales 90 (100%)	37 (41.1%) No. Estudiantes	40 (44.4%)

En el cuadro 2 se destaca cómo al definir a una persona vieja, la mayoría de los estudiantes describieron a una anciana (37) y sólo 13 alumnos describieron a un hombre viejo, aunque el 44% de los encuestados no respondió a la pregunta. De la pregunta, sólo 7 describen a un anciano hombre.

Cuadro 3

Experiencia diferenciada al envejecer

No. Estudiantes	Es diferente	No opina
Hombres 18 (20.0%)	9 (10.0%) (10.0%)	2 (2.2%) (2.2%)
Mujeres 72 (80.0%)	30 (33.3%) 33.3%	12 (13.3%) 13.3%
Totales 90 (100%)	37 (41.1%)	14 (15.6%)

El cuadro 3 resume la respuesta de los estudiantes a la pregunta ¿es diferente la experiencia de envejecer, según sexo? Son los hombres los que en mayor grado marcan la pequeña diferencia, pues las mujeres opinan en igual cantidad que es diferente y que es igual (33%).

Tabla 2

Razones que hacen del envejecimiento una experiencia diferente según sexo

Sexo	Razones	Frecuencia
Masculino	Deja el rol que ha desempeñado	5
	Se siente inservible	2
	Mayor desgaste físico	2
	Más débiles	2
	Ocupa lugar diferente en la sociedad	2
	Cambia de contextura física	2
	Pensionarse lo afecta más	1
	Experimenta más soledad	1
	Está más desmotivado	1
	Factores culturales	1
	Cambios psicológicos diferentes	1
	Es más triste y dependiente	1
	Enfermedades diferentes	1
	Es más presionada socialmente	4
Cambios hormonales	4	
Femenino	Se pierde capacidad reproductiva	3
	Pérdida de atractivo físico y sexual	3
	Por condiciones sociales	3
	Cambios psicológicos diferentes	2
	Es más dependiente	1
	Son más fuertes	1
	Se siente más motivada	1
	La mujer envejece más rápido	1
	Se deprime más	1

Puede notarse en esta tabla resumen, que se destacan razones que tienen que ver con el rol laboral para el hombre. En el caso de la mujer se refieren más a su aspecto físico y a los cambios hormonales.

Tabla 3

Características de la mujer mayor de 60

Físicas	F	Psicológicas	F	Sociales	F
Arrugada	18	Alegre	7	Solitaria,	
Canosa	14	Habla del		abandonada	
Obesa	6	pasado	4	aislada y	
Delgada	6	Humilde	2	marginada	12
Camina lento	5	Cariñosa	2		
Jorobada o		Triste y		Dinámica,	
encorvada	5	deprimida	2	hacendosa, activa	
Enferma	3	Amargada	2	productiva	9
Diabética	2	Madura	2		
Pequeña	1	Nostálgica	1	Amable y	
Alta	1	Olvidadiza	1	Complaciente	3
		Neurótica	1		
		Conservadora	1	Incapacitada	1
		Severa	1	Influyente	1
		Reflexiva	1	Confidente	1
		Alejada de la		Con experiencia	1
		realidad	1	Autosuficiente	1
		Incoherente	1	Comunicativa	1
		Rebelde	1	Dependiente	1
		Sensible	1		
		Crítica	1		

En la tabla resumen 3 se notan las características más sobresalientes en lo físico (arrugada y canosa), en lo psicológico (alegre y habla del pasado) y en lo social (solitaria-abandonada; y dinámica-activa).

## Discusión

En las diferentes sociedades del mundo, la concepción de la vejez varía según si se enfatiza el cambio de rol social, laboral o reproductivo, pero tiende a ser peyorativa. Cuando la visión cultural enfoca el aspecto de género, se destacan aún más estereotipos negativos contra la mujer anciana por su pérdida de potencial reproductivo y su declinación cosmética, especialmente en sociedades que glorifican la belleza y el vigor, como es el caso de Costa Rica.

En la muestra estudiada de 90 estudiantes (72 mujeres y 18 hombres), es interesante destacar que hay una tendencia culturalmente cargada que reproduce lo que en términos generales se cree de las profesiones de ayuda y de servicio: que son básicamente profesiones para mujeres.

De esta población resulta interesante que solo 37 alumnos describan a una mujer, de los cuales 5 son hombres y 32 son mujeres.

Cuando se revisan las opiniones de los encuestados por carrera, también resulta oportuno anotar que de los 15 alumnos de Medicina sólo 3 describen a una mujer, y de los 15 de Trabajo Social -todas mujeres- 9 se refieren a mujeres. Aunque en Orientación se encuestaron 5 hombres, ninguno describió una anciana y sólo 4 mujeres sí lo hicieron.

La descripción física señala una anciana arrugada (18), canosa (14), y encorvada (5), que camina lento (5) y está enferma (3) con diabetes (2). Resaltan las opiniones de Nutrición que hacen referencia a la mala salud: obesa (3), enferma (1), diabética (2) y que camina lento (1), y las de Enfermería: obesa (2) y enferma (2), mientras que nadie de Medicina hizo esta reflexión. Estas informaciones presentan una visión enfermiza de la mujer mayor, ignorando que la mayoría de los ancianos viven vidas plenas en sus familias y comunidades. Son los mayores institucionalizados los que se vuelven enfermizos y dependientes (Carnévali y Patrick, 1988)

El perfil psicológico menciona una anciana alegre (7), que habla del pasado (2), es humilde (2), cariñosa (2), madura (2), está satisfecha (2), pero también está triste (2) y amargada (29). Ningún hombre la define alegre. Llama la atención que ningún estudiante de

Trabajo Social anote rasgos psicológicos. Ciertamente las opiniones que se inscriben en los extremos del continuum, sean positivas o negativas, también son estereotipadas: las positivas muestran idealización de la persona mayor, y las peyorativas son generalizaciones acientíficas. No todas las ancianas son alegres, cariñosas y maduras, ni todas son enfermas. Esta evidencia sugiere que las personas mayores difieren de las jóvenes en el grado más que en el tipo de necesidad, pero sigue existiendo la tendencia de colocarlas en una categoría especial, sea negativa o idealizada. (Myers, 1990)

Como características sociales, primordialmente se dice que la mujer mayor es solitaria, aislada y marginada (12), o dinámica, activa y productiva (9), altruista (3) amable y complaciente (3). Es llamativo que de los alumnos de Medicina sólo se mencionara un rasgo social: amable (1), mientras que Psicología y Orientación anotan 6 diferentes características cada carrera. La visión mayoritaria de que la mujer anciana se aísla y margina, es particularmente dañina pues libera de culpa a la sociedad, justificando su segregación al atribuirle a la misma persona los rasgos de aislamiento.

En los datos recopilados se notan errores de conocimiento de los estudiantes cuando señalan que la mujer vieja tiene canas (14), es delgada (6), obesa (6), pequeña (1), y alta (1). Si estos encuestados solo se basaran únicamente en su experiencia cotidiana, podrían comprobar que no todas las mujeres mayores tienen el pelo blanco, ni que ser encorvada es una característica física propia únicamente de ellas. Esto es lo peligroso de la opinión estereotipada, pues atribuye características a un grupo -generalizaciones de información ambigua y poco científica- con el peligro de que toda la sociedad llegue a estigmatizar ese grupo, con el rasgo anotado. Las mismas ancianas pueden introyectar esa visión.

Es de notar que la mayoría de las alumnas describen a una mujer cuando se les pide definir a una persona mayor (36% contra 8% que describe a un hombre), mientras que los varones lo hacen en términos de igualdad (6% y 8% respectivamente). Están definiendo su propia experiencia?. Cuando se pregunta si envejecer es diferente según el sexo, las encuestadas opinan que es similar (33% que sí y

otro tanto que no). Los hombres marcan una diferencia pequeña, 10% dice que es distinto y 8% que es igual. Sin embargo, las razones que dan para esa diferencia, tanto los hombres como las mujeres, responden a criterios de género. Para el hombre es diferente porque cambia su rol laboral: el que siempre desempeñó (5), porque pasa a ocupar otro (2), porque la presión lo afecta (2), se siente inservible (2), y se desmotiva (1). En el caso de la mujer se opina que tiene que ver con sus cambios físicos: hormonales (4), pérdida de capacidad reproductora (3), de atractivo físico (3). De este modo, los estudiantes de carrera de ayuda, en su mayoría mujeres, reproducen los estereotipos culturales que asignan valor diferente al ser humano según su género: productividad y éxito laboral al hombre, y belleza y capacidad para tener hijos a la mujer.

Hay, parece, incoherencia entre lo que debiera ser un conocimiento actualizado y científico de estos futuros profesionales de carreras de ayuda y servicio, y las opiniones que emiten. Muestran, de este modo, la enorme fuerza del entrenamiento cultural en la transmisión de estereotipos y opiniones acientíficas como si fueran válidas. Se sugiere así la necesidad de entrenar a los profesionales que en el futuro podrían trabajar con ancianos, en enfoques multifacéticos, con métodos que promuevan criticidad para enfrentar las distorsiones sociales, y que entrenen en sensibilidad y coraje para que individualmente desarrollen más creatividad y dedicación para prevenir, curar y rehabilitar a quienes padecen dolor humano. De lo contrario, los datos que observen, las palabras con que describan sus observaciones, las decisiones que tomen, mostrarán las creencias culturales sin un análisis previo, repetidas inconscientemente. Ello afectará la comprensión y la atención que brinden a los mayores. Si se espera deterioro y enfermedad, eso se buscará, eso encontrarán y no se asombrarán de ello. Lo que es peor, no intentarán cambiar esa realidad porque es la aceptada. (Carnevali y Patrick, 1988).

## Conclusiones

1. Es necesario que la sociedad costarricense asuma su deber de reconocer el aporte

de las diferentes generaciones en la conformación de la identidad nacional. La mujer, particularmente la mujer anciana es acreedora a ese reconocimiento. Deberá enseñarse a las nuevas generaciones a desarrollar aprecio por la forma en que cada anciana ha copado con su vida, ha resuelto sus conflictos y nos ha mostrado el camino para sobrevivir con dignidad. Esto contribuirá a eliminar los estereotipos sobre el envejecimiento y en especial, contra la mujer mayor de 60 años.

2. Los estereotipos más frecuentes sobre la mujer mayor se pueden organizar en tres áreas:
  - a. En lo físico se refiere específicamente al aspecto: arrugada (18), canosa (14), delgada (6), obesa (6), encorvada (5) y de lento caminar (5).
  - b. En lo psicológico se dice que la mujer vieja es: alegre (7), habla mucho del pasado (4), es cariñosa (2) humilde (2), madura (2), satisfecha (2), y también triste (2) y amargada (2).
  - c. Con respecto a lo social, enfatiza en lo solitaria, abandonada, aislada y marginada (12), dinámica, activa y productiva (9), amable (3) y altruista (3).
3. La mayoría de los estudiantes de carreras de ayuda tienden a describir una mujer cuando se les pide que definan una persona mayor. Sin embargo, esta información es producto de la opinión femenina básicamente, ya que el 36% de las alumnas así lo hace, mientras que los hombres sólo definen a una mujer el 6% y a un hombre el 8%.
4. La opinión respecto a si existe diferencia en el proceso de envejecimiento, de acuerdo con el sexo, está muy repartida. Las mujeres consideran en idénticas proporciones, que es igual (33%) y que es diferente (33%). Son los varones los que introducen la pequeña diferencia: 10% que es distinto y 8% que es similar.
5. Las razones que hacen la experiencia de envejecer diferente, según estos estudiantes, enfatizan el cambio de rol laboral en los hombres y los cambios hormonales, de aspecto físico y reproductivo en las mujeres, destacando una reproducción de las visiones de género.



6. Solo confrontando y superando las opiniones estereotipadas sobre el envejecimiento seremos capaces de permitir a los mayores alcanzar integridad y vivir sus últimos días con dignidad. Para ello se necesita que las diferentes carreras de la Universidad de Costa Rica cuestionen los mitos sobre el envejecimiento que sus estudiantes han introyectado de la cultura costarricense. Es posible que el reconocimiento de los propios prejuicios ayude a fomentar y a elegir un cambio cultural de la visión sobre la vejez, particularmente sobre la mujer mayor de 60.
7. El conocimiento de como ven los jóvenes universitarios a las ancianas, permitirá planificar curricularmente su preparación de modo más cuidadoso, para establecer prácticas metodológicas que permitan el contacto directo con las mujeres viejas. Así podrán construir sus juicios a partir de experiencias y no sólo de informaciones incompletas, producto de patrones sociales, los que suelen reproducir acríticamente. Es también recomendable que se incluyan los estudios de género en los contenidos de las carreras de ayuda. Ello sensibilizará a los estudiantes, específicamente a las mujeres, para que sean más críticas de las visiones culturales, así como respetuosas al juzgar a las mujeres de mayor edad.

### Bibliografía

- Beauvoir, Simone de. *La Vejez*. México: Hermes, 1986.
- Bonilla, Flory Stella. "Soledad en mujeres adultas costarricenses". *Tiempo actual*. No. 17, 1980.
- Bonilla, Flory Stella. "Orientación de poblaciones abusadas". *Ciencias Sociales*. No. 59, 1993
- Carnevali, D. y Patrick M. *Tratado de geriatría y gerontología*. México: Interamericana, 1988.
- CELADE. "Tres enfoques metodológicos para el estudio de la condición social de los ancianos". Canadá y Costa Rica: Cepal y Celade, 1990.
- Cowgil, Donald, *Aging and the aged around the world*. U.S.: Wadsworth Pub. Co., 1986.
- Crunapa (Cruzada Nacional del Anciano) consulta personal, octubre, 1993.
- Guzmán, L. "Nuevas formas de penetración capitalista en la industria costarricense y su impacto en la mano de obra femenina". *Ciencias Sociales*. Vol. 25, 1983.
- Glascok, A. y Feinman, S. "Social asset or social burden: Treatment of the aged" in Fry, Ch. *Dimensions: aging, culture and health*, 1984.
- Kunkel, M. y Williams, C. "Age and expectations about counseling". *JQ. of Counseling and Development*. Vol. 70, No. 2, 1991.
- Laclé, A. Morbilidad en las personas de 60 años y más. *Estudio de la III Edad en Coronado*. Costa Rica: Serie Salud del Adulto No. 90-01 OMS/OPS, 1990.
- Martel, M. "Age- sex roles in American Magazine Fiction (1890-1955)". Presented at the Annual Meeting of the American Sociological Association, 1963.
- Myers, J. "Aging: an overview for mental health counselors". *JQ. of Mental Health Counselors*. Vol. 12, No. 3, 1990.
- Neugarten, B. and Gutmann, D. "Age-sex roles and personality in middle age" in *Middle age and aging*, 1968.
- Peterson, E. "Working women" in Lifton, J. *The Woman in America*. Boston: Beacon Press, 1970.
- Rogers, C. *On becoming a person*. Boston: Houghton Miffling Co., 1961.
- Sánchez, A. "Imagen y estereotipos acerca de los ancianos en Venezuela". *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 14, No. 3, 1982.
- Sennott-Miller, Lee. "Mujeres ancianas y de mediana vida en Latinoamérica", AARP. 1989.
- Villalobos, Delia. "Sobre la mujer mayor de 60 años". Ponencia. V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Costa Rica. 1993.